

ROSA, Maria de Lurdes. *Fazer e pensar a história medieval hoje: guia de estudo, investigação e docência*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2017. ISBN 978-989-26-1369-7. 208 págs. Disponible en: <https://digitalis.uc.pt/>

La obra que reseñamos aquí parte de la práctica docente e investigadora y de la reflexión teórica e historiográfica de una consagrada medievalista portuguesa, Lurdes Rosa, docente de la Universidade Nova de Lisboa. La obra, publicada por la Imprensa da Universidade de Coimbra y que está accesible en abierto en su web, reelabora distintos materiales utilizados por la Dra. Rosa en su práctica docente, dentro y fuera del prestigioso Instituto de Estudos Medievais vinculado a su universidad. Una primera ojeada nos hace recordar a obras de recapitulación y crítica, con vocación más o menos didáctica, de nuestros colegas franceses. Pienso en estimulantes libros de Régine Pernoud (*Pour en finir avec le Moyen Age*)¹ o de Alain Guerreau (*L'avenir d'un passé incertain: quelle histoire du Moyen Age au XXIe siècle?*)², llenos de intuición y sabiduría, provocadores y, hasta cierto punto, reflejo de una cierta frustración acerca del derrotero que habían tomado los estudios medievales en el último tercio del siglo XX. Los vínculos son más estrechos con una obra de Joseph Morsel y Christine Ducourtieux (*L'histoire médiévale est un sport de combat*)³, que comparte con la de Lurdes Rosa la necesidad de explicar –y hacerse explicar– por qué son necesarios los estudios medievales en nuestros liceos y universidades. La lectura de esta monografía revela sus vínculos con obras que persiguen fines similares como *Pourquoi étudier le Moyen-Age?*⁴, y, se apoya fuertemente en trabajos escritos o coordinados por Jaume Aurell sobre la historiografía en la era de la postmodernidad⁵. Por descontado, los nexos son muy estrechos con la obra colectiva dirigida por José Mattoso *The Historiography of Medieval Portugal, c. 1950-2010*–, obra en la que participaba también la Dra. Rosa y que, desgraciadamente, no tiene su equivalente para el medievalismo español. Hablamos, pues, de una obra pensada para alumnos de grado y postgrado –como bien revela su subtítulo–, que deberíamos leer también sus profesores ya que en ella encontraremos sistematizados y actualizados algunas de nuestra recurrentes preocupaciones y fantasmas.

El libro está organizado en cuatro capítulos complementados por un apéndice y una bibliografía, además de un prefacio de Jaume Aurell y la introducción de la propia autora. Lo sustantivo de la obra comienza en el primer capítulo situando las fortalezas del medievalismo –y sus debilidades– en relación a la propia disciplina y su enseñanza académica. Aspectos como las contribuciones teóricas del medievalismo a la teorización de la Historia, las amenazas de las lecturas identitarias del pasado, la práctica del medievalista en interrogar silencios y reconstruir mundos diversos, y otros, son expuestos como valores particulares de una disciplina, el medievalismo, que no por estar en crisis –y esto es opinión nuestra, creo que compartida por la autora– está en decadencia.

El segundo capítulo ofrece un repaso panorámico a los desafíos de la postmodernidad y la respuesta ofrecida desde el medievalismo. Se reconoce el impacto de Hayden White si no como fuente exclusiva, sí como la más influyente en la reconfiguración teórica de la historiografía. No se dejan de lado, aunque no alcancen excesivo desarrollo, otras cuestiones clave como los cambios en los sistemas de evaluación científica –donde se va imponiendo un peligroso monopolio que bajo la fachada de la bibliometría esconde oscuras intenciones–, los nuevos métodos de difusión

¹ Existe traducción española: *Para acabar con la Edad Media*. Palma de Mallorca: Olañeta, 2010.

² Existe traducción española: *El futuro de un pasado. La Edad Media en el siglo XXI*. Barcelona: Crítica, 2002.

³ *L'histoire (du Moyen Age) est un sport de combat... Réflexions sur les finalités de l'Histoire du Moyen Age destinées à une société dans laquelle même les étudiants d'Histoire s'interrogent*. París: LAMOP/Joseph Morsel, 2007. Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00290183/>

⁴ MÉHU, Didier et alii (eds.). *Pourquoi étudier le Moyen-Age? Les médiévistes face aux usages sociales du passé*. París: Publications de la Sorbonne, 2012.

⁵ De entre los segundos cabe destacar: AURELL, Jaume; CROSAS, Francisco (eds.). *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century*. Turnhout: Brepols, 2005; y AURELL, Jaume; PAVÓN, Julia (eds.). *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century. Vol. II: National Traditions*. Turnhout: Brepols, 2009.

del conocimiento –favorables en principio para las «historiografías periféricas»–, los procesos de valoración y financiación del proyectos de investigación, o la parcelación de la disciplina en hiperespecialidades. Rosa se detiene un poco más en la amenaza del «neomedievalismo» y del «conmemoracionismo», esto es, de los usos políticos de la disciplina que tenemos la obligación de denunciar, como hizo Gabrielle Spiegel después del 11-S o, más recientemente, otros colegas en relación a las conmemoraciones históricas nacionales o regionales –todas bajo el prisma de un pegajoso nacionalismo–. Sigue con alusiones al «ethical turn» –del que el medievalismo tiene en Marc Bloch un modelo más que suficiente–, a la enseñanza pre-universitaria, a los canales de difusión y debate, y a los grandes hitos de renovación conceptual desde el medievalismo. Todo ello por separado, a pesar de estar bien integrado en este capítulo, es materia para estudios monográficos como los que cita la autora y como los que habrán de venir. Con la misma concisión se aborda al final la necesidad de revisar la terminología y, sobre todo, los conceptos que utilizamos en el análisis histórico bien por ser tomados de otras disciplinas, bien por heredarlos de nuestra tradición política o de los grandes paradigmas teóricos del pasado. Esta tarea, sin olvidar el resto, debe ocupar a los medievalistas, no pocas veces descuidados en el uso de términos como «feudalismo», «linaje», «ritual» o «Reconquista», por señalar algunos que menciona Lurdes Rosa.

El tercer capítulo es un apretado panorama general de la investigación en Historia Medieval en distintos países, dedicando capítulos específicos a Portugal, Francia, España, Gran Bretaña, otros países europeos, EE.UU. y América Latina. El cuadro es necesariamente incompleto pero supone una sintética guía para conocer las principales preocupaciones y aportaciones de los principales «medievalismos» en los últimos 40 años. Cada vez urge más encontrar en obras como la presente referencias a los grandes reinos africanos medievales, al Japón de los samuráis o a los sultanatos de la India que van teniendo visibilidad en revistas como *The Medieval History Journal*, una de las que sitúan en lo más alto de los rankings mundiales.

En el cuarto y último capítulo se abordan con mayor detalle asuntos ya esbozados en los anteriores. El primero, el problema de la periodización de la Historia Medieval lastrado por la noción de «modernidad» que se impone en el Renacimiento o, mejor, que se articula en torno a la idea de «estado moderno». Este es un desafío apenas conjurado, que se replica no solo en las investigaciones sino también en los planes de estudio. El segundo es el de la necesidad de «descolonizar» la Edad Media o, dicho en palabras de Jack Goody, superar el eurocentrismo y el cronocentrismo que caracterizan a la historiografía occidental. Siempre en sentido positivo, Rosa pondera las aportaciones de autores como Gabrielle Spiegel, Kathleen Biddick, Robert Bartlett o John Arnold, y el enorme influjo de los *Cultural Studies* en relación a la necesidad de *descolonizar* y *subalternizar* los estudios históricos –bajo el estimulante influjo de Stuart Hall, entre otros–. El tercer aspecto en el que se detiene es en las aportaciones de lo que la autora denomina «historia antropológica de la Idade Média». La historiografía francesa ha estado –y sigue estando– a la cabeza de esta renovación con referentes remotos como Marcel Mauss –a quien ya reseñó críticamente el propio Marc Bloch– u otros más cercanos como Jacques Le Goff, Jean-Claude Schmitt o Anita Guerreau-Jalabert. También se alude a numerosos estudiosos británicos y a algunos que, como Philippe Buc o Joseph Morsel se mueven con soltura en otros ámbitos académicos además del francés. Como en el capítulo anterior, la brevedad de esta sección puede resultar frustrante dada la gran cantidad de referencias y sugerencias que se plantean en tan breves páginas. A continuación la autora aborda la cuestión de los nuevos abordajes en torno a las «fuentes» y los archivos. De nuevo remite a algunos de sus autores favoritos como Morsel, Geary o Cammarosano, entre otros muchos, y en este punto cabe hacerle un pequeño reproche sobre su innecesaria modestia, ya que Lurdes Rosa es una de las autoridades internacionales en la materia y una de las renovadoras de la metodología en la investigación –histórica– de las prácticas archivísticas, particularmente en lo que atañe a los «archivos de familia». En buena lógica, acompaña a lo anterior una reflexión sobre el tratamiento de fuentes literarias centrándose en las aportaciones de los «medieval cultural studies». Nada que objetar al respecto, toda vez que no olvida aludir a su fundamento –la llamada «historia de las mentalidades»– y a su eje de renovación –el «giro lingüístico»–. Admiradores como

somos de White o Spiegel, cremos que los historiadores seguimos dando la espalda a nuestro colegas, los especialistas de la literatura, de quienes podemos aprender mucho, lo mismo de aquellos que, como Johan Huizinga, Mijail Bajtin, Norbert Elias o Marc Bloch abrieron campos y temas de investigación hasta cotas teóricas no superadas, en nuestro modesto entender. Para finalizar, retoma la cuestión de los «usos (políticos) de la Edad Media» que, como otras secciones, deberían ser objeto de más estudios como los que, para nuestro país, viene haciendo el mexicano Martín Ríos Saloma⁶.

El anunciado apéndice incluye un completo programa docente de historiografía de la Edad Media incluyendo recursos bibliográficos y *on line*. Convierte así la síntesis anterior en una guía práctica que puede ser plenamente asumida para estudiantes de máster o doctorado. La bibliografía final es amplia, con pocas ausencias significativas, y con una excesivamente escueta sección de recursos *on line* para la enseñanza de la Historia Medieval.

En este libro sintético –pero repleto de información actualizada– encontrará el algunas palabras necesarias desde un enfoque cauto, riguroso y optimista; un libro en el que se destila la pasión de la autora acerca del hacer y del pensar la Historia.

Arsenio Dacosta
Universidad de Salamanca

⁶ Particularmente su tesis doctoral publicada posteriormente bajo el título: *La Reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)*. México/Madrid: Marcial Pons/UNAM, 2011.